



## El proyecto sudamericano

Helio Jaguaribe

### AMÉRICA LATINA

Al iniciarse el siglo XXI, América Latina presenta características muy heterogéneas. Por un lado, el conjunto de países que la integran tiene considerables reductos de subdesarrollo. Por otro lado, son países con una cultura bastante homogénea, a pesar de que existen entre ellos importantes diversidades nacionales. Esto se observa más fácilmente desde fuera y, particularmente, en el contraste entre América Latina y Estados Unidos. El contraste se hace evidente en las distintas medidas en que en ambos universos se encuentran desarrollados los valores humanistas y las condiciones tecnológicas. Estados Unidos representa el universo del know-how y posee la más avanzada y difundida tecnología del mundo. América Latina, por el contrario, apenas se está tecnificando parcialmente, pero conserva, por otro lado, un alto grado de humanismo, tanto en la cultura erudita como en la popular. Es interesante observar que el humanismo, en Estados Unidos, constituye una especialidad académica, mientras que en América Latina es una práctica cotidiana, realizada por la gente de manera natural y sin tener conciencia de ello.

Ahora bien, en nuestros días, el mundo ha perdido gran parte de su sentido para la vida del hombre. El consumismo no proporciona una respuesta ante los momentos trágicos de la vida de todos los hombres, que culminan con la muerte. Además de una improbable restauración de las creencias religiosas en Occidente, lo único que puede dar sentido a la vida humana es un nuevo humanismo. Un humanismo que posea los ingredientes del humanismo clásico, de los griegos hasta los grandes humanistas contemporáneos como Max Scheler, Jaspers, Ortega; un humanismo al que hay que agregar un profundo sentido social y ecológico. Ése es el legado de América Latina. En verdad, todo indica que la región, aunque lentamente, se está tecnificando y desarrollando, preservando, sin embargo, su legado humanista. Y este legado es precisamente algo de lo que carecen Estados Unidos y el resto del mundo en general.

### EL CONO SUR

Es importante considerar, en el cuadro evolutivo del sistema internacional y de la cultura occidental, el caso del Cono Sur. Hay que señalar, en relación con esta zona de América Latina, el hecho de que en ella se encuentran los países que han alcanzado el nivel de desarrollo más elevado de esta región, además de México. Por otro lado, debemos considerar que los países del Cono Sur, con la excepción temporal de Chile, lograron instituir un importante sistema de integración, el Mercosur, que ya tiene más de 10 años de éxito, y aunque ha tenido muchos problemas, ninguno de ellos es irresoluble.

La clave del Mercosur es la alianza estratégica argentino-brasileña. Después de un largo periodo de competencia retórica por la hegemonía regional, Brasil y Argentina entraron, desde el acuerdo de Itaipu, en un régimen de creciente colaboración. Hoy en día, los gobiernos de Kirchner y Lula están formando, con objetivos de largo plazo, una alianza estratégica que ya está ampliando significativamente sus respectivos espacios de permisibilidad internacional. En el mundo actual, ésta es la única posibilidad realista de alcanzar el desarrollo de estos dos países sudamericanos de manera aislada. Esto lo comprendieron muy bien los dirigentes argentinos y brasileños, con amplio respaldo de sus respectivos pueblos.

La alianza estratégica argentino-brasileña constituye el eje de la consolidación y el éxito del Mercosur. Éste, a su vez, constituye el eje de consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, con vistas a llegar a establecer un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación. Un sistema con estas características, en la medida en que logre mantener satisfactoriamente la unidad en su interior, podría llegar a convertirse en un protagonista importante del sistema internacional en el curso del siglo XXI. Una discusión más amplia de este importante asunto, que implica la formación de un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación, exigiría dimensiones superiores a las de esta exposición. Me limitaré, por ello, a abordar brevemente dos puntos esenciales: la cuestión del ALCA y la posición de Chile.

## **EL ALCA**

Tal como ha sido formulado por Estados Unidos, el proyecto del ALCA es solamente un intento de abrir Sudamérica a la penetración de las empresas y los bienes y servicios estadounidenses, en nombre de un falaz multilateralismo que sólo beneficia a Estados Unidos. Ésa es la razón por la cual Brasil y Argentina, que se encuentran a la cabeza del conjunto del Mercosur, se oponen a la formulación estadounidense y han declarado que aceptarán el proyecto del ALCA sólo si se suprimen de él todas las cláusulas y las condiciones que favorecen una relación poco igualitaria entre Estados Unidos y los países sudamericanos. Es difícil prever lo que va a resultar de las negociaciones sobre el ALCA. Me parece más bien que, en relación con el conjunto de estos países, tal vez se llegue a una fórmula intermedia y cautelosa, que no tendrá consecuencias importantes. No obstante, muchos países andinos son favorables al proyecto estadounidense y el Mercosur no podrá disuadirlos de adherirse a él. Ante tal situación, Argentina y Brasil están proponiendo a los países andinos que se adhieran al ALCA, si les conviene, siempre que aseguren al Mercosur las mismas ventajas que concedan a Estados Unidos y reciban reciprocidad de parte del Mercosur. Creo, finalmente, que esa tendencia será la que prevalezca.

## **EL CASO DE CHILE**

Es importante en este punto abordar, muy brevemente, el caso de Chile. A diferencia de los demás países del Cono Sur, Chile no se adhirió al Mercosur, aunque sí mantiene con éste un acuerdo de cooperación. La principal objeción chilena, tal como fue oficialmente formulada, es que Chile optó por tarifas externas inferiores a las adoptadas por el Mercosur, lo que ocasionaría, en el caso de llevarse a cabo la afiliación de Chile, una elevación de sus tarifas que no le parece conveniente.

Aunque el problema arancelario sea significativo, me parece que la posición de Chile debe ser enfocada a partir de otra perspectiva. En lo esencial, creo que en las condiciones actuales Chile se encuentra ante una alternativa fundamental: optimizar sus actuales posibilidades exportadoras hacia el gran mercado estadounidense y el resto del mundo y, además, disponer de un acceso favorable al mercado de capitales de Nueva York, o bien realizar una mejoría en su industrialización, que eleve significativamente su capacidad de autoabastecimiento de bienes industriales y le abra un mercado externo de crecientes posibilidades para las exportaciones industriales que esa orientación le permitirá. En otras palabras: Chile puede optar, como lo está haciendo, por convertirse en una especie de Costa Rica grande, o podría optar por algo que, desde mi punto de vista, le convendría más: convertirse en una Suecia del Sur.

Una discusión más pormenorizada de esa cuestión rebasaría, nuevamente, las dimensiones de esta exposición. Me limitaré a exponer algunas breves consideraciones. En primer lugar, hay que subrayar el hecho de que un esfuerzo de industrialización (para el cual, además, Chile dispone de importantes capitales propios) no excluye la actividad exportadora de bienes primarios. No es necesario afiliarse a la fórmula estadounidense del ALCA para que Chile exporte frutas templadas, sobre todo durante el invierno boreal, y siga exportando cobre. Adhiriéndose al Mercosur -- y creo que, en este sentido, podría llegar a un acuerdo en materia arancelaria --, Chile se encontraría en condiciones para llevar a cabo una acelerada industrialización y se convertiría, como dije antes, en una Suecia del Sur. Hay que mencionar,

además, que el acceso a los capitales de Nueva York depende, más que nada, del crecimiento interno de Chile y, en caso dado, del éxito de sus esfuerzos de industrialización.

Por otro lado, hay que subrayar que el modelo económico actualmente adoptado por Chile no tiene posibilidades de mantenerse en el largo plazo. Es ampliamente reconocido el hecho de que los productos primarios, como las frutas, el salmón, el cobre, etc., que constituyen la base exportadora de Chile, no tienen posibilidades amplias de expansión y están condicionados por precios modestos, en comparación con los productos de alto valor agregado. ¿Cómo lograr, en el largo plazo, satisfacer las demandas de una sociedad tan sofisticada como la chilena, partiendo de la base de una producción de bajo valor agregado?

Es necesario también subrayar el importante papel industrial y cultural que Chile puede llegar a tener en Sudamérica y en el mundo. Además de convertirse en una especie de Suecia del Sur, un diversificado parque industrial chileno proporcionaría una sólida base para la expansión y difusión de la cultura chilena, esa gran cultura latinoamericana que posee un vasto legado humanista, desde Pablo Neruda hasta figuras señeras de la actualidad chilena, como Gabriel Valdés, ese príncipe de los hombres de Estado latinoamericanos, o como Osvaldo Sunkel, gran economista, o como Luciano Tomassini, admirable ejemplo en nuestros días de la figura del intelectual comprometido.

*H. Jaguaribe, brasileño, es analista en relaciones internacionales.  
Publicado en Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2005.*